

El lenguaje proyectual en la arquitectura industrial estatal

El caso de los mataderos municipales del arq/ing.

Francisco Salamone en la provincia de Buenos Aires entre 1936 y 1940

Romina Mariel FIORENTINO

Eje temático: Lenguaje proyectual tecnológico

1. Contexto político, social y económico de la obra de Salamone

Para entender el producto cultural “matadero” desarrollado por Salamone es necesario analizar diversos aspectos que entretujeron a este objeto de estudio. En este punto abordaré el contexto histórico el cual tiene como fin exponer ciertos acontecimientos e ideologías de origen mundial y nacional que engendran directa o indirecta estas obras de F.S. en la provincia de Buenos Aires.

El Plan Modernizador Estatal de Manuel Fresco en la provincia de Buenos Aires

Podemos afirmar que los procesos históricos internacionales y nacionales de la década del '30 se generan a partir del desarrollo de fenómenos contradictorios y numerosas paradojas. Conceptos opuestos conviven generando híbridas ideologías, las cuales engendran nuevos proyectos que se expresan en múltiples productos culturales.

A nivel internacional, el crack económico de Wall Street en 1929 provocó una crisis que afectó a la economía mundial, dañando el modelo agroexportador imperante. Esta fue causada por una sobreproducción en la economía, la cual provocó la caída de los precios de los bienes manufacturados y de los productos primarios en particular.

Las políticas que surgieron en respuesta y como estrategia a partir de este acontecimiento se aplicaron en forma universal. Estas fueron de carácter intervencionista, centrándose en cuestiones económico-productivas, donde tendría un rol fundamental la acción del Estado.

De acuerdo a ello en nuestro país, se cuestionaba el esquema productivo nacional que se caracterizaba “por el crecimiento hacia fuera”, con un desarrollo importante del litoral y un interior escasamente vinculado a los circuitos productivos de la exportación (A. Ballent, A. Gorelik, 2001).

Así durante la presidencia de Justo, y en especial en la provincia de Buenos Aires bajo el gobierno de Manuel Fresco, se desarrollaron nuevas políticas de acción que modificaron la conformación del territorio. Fresco fue electo gobernador de la provincia de Buenos Aires el 18 de febrero de 1936, en uno de los comicios más fraudulentos de la historia argentina. Ejerció su mandato hasta el 7 de marzo de 1940, fecha en que se intervino la provincia de Buenos Aires por el presidente de entonces, Ricardo M. Ortiz.

Se puede decir que a partir de la década de '30 se vive un “proceso modernizador” [1] que abarca diversos campos. La necesidad de sustituir importaciones generó una diversificación productiva que se extendió al interior de la provincia y promovió el desarrollo autónomo.

El Plan Modernizador por parte del gobierno conservador de Fresco tendría entre sus premisas:

- Impedir el crecimiento desordenado de las ciudades y el despoblamiento del campo, implementado políticas que estimulaban el arraigo de las familias del interior.

- Estimular la educación agro-ganadera y tecnologías rurales, introduciendo el modelo de asesoramiento a través de cuerpos técnicos.

- Eliminar las extensiones improductivas de la provincia, incorporando infraestructura de servicio.

Este plan se materializó a partir de la construcción de una gran cantidad de obras públicas desarrolladas por un Plan Anual (1936) y un Plan trienal (1937-1939), llevado a cabo principalmente por el Ministerio de Obras Públicas y sus reparticiones; la cual incluyó:

- Obras de infraestructura que incluyen rutas, caminos vecinales, ferrocarriles y aeródromos.

- Construcciones Escolares urbanas y rurales.

- Ampliación y acondicionamiento de obras existentes.

- Construcción de una gran cantidad de viviendas obreras.

- Obras de equipamiento municipal tales como sedes municipales, plazas, parques, mercados, mataderos y cementerios.[2]

Estos planes se realizaron a través del Ministerio de obras públicas, participando las municipalidades mediante la aplicación de la Ley 4017 sancionada el 30 de octubre de 1928. De acuerdo a esta ley se autorizaba al Poder Ejecutivo a emitir documentos de crédito público titulados “Bonos de Obras Públicas Municipales”, con el fin de efectuar obras destinadas a la construcción, reparación, adquisición o rehabilitación del edificio municipal o edificios para las delegaciones municipales, hospitales locales, mataderos, hornos crematorios, desagües, corralones de limpieza, campo de deportes, entre otros. De la normativa surgía para las municipalidades el deber de reintegrar al Poder Ejecutivo lo invertido y con el decreto reglamentario de dicha ley se especifican una serie de requisitos a adoptar que aseguraban la solvencia de las aquellas. Dicha ley fue ampliada por Fresco por la N° 4409, sancionada en 1936.

La adopción y desarrollo de este marco legal le permitiría estratégicamente a Fresco efectuar una importante cantidad de obra pública, sin endeudar a la provincia y recayendo los importes crediticios o empréstitos sobre los presupuestos municipales; a la vez que utilizaría esta vasta obra como símbolo de “estado fuerte” y propaganda política.

Este panorama de modernización del interior, de políticas y normativas consecuentes en favor de la urbanización regional y mejoras de carácter social, parece contradecirse con la caracterización que la historia le dio al período. Este esta asociado con el fraude, la crisis, bautizando a la década de “infame”. Es un período fuertemente criticado respecto de las acciones del estado en pos de los intereses del país, y rechazado en consecuencia por la historia nacional. Los contrastes ideológicos y políticos son una constante, vivenciados en nuestro contexto nacional a través de opuestos, tales como, “restauración agropecuaria o impulso industrializador, liberalismo doctrinario o novedosa injerencia estatal, conservadurismo o modernización, defensa de los intereses británicos o nacionalismo”. [3]

La obra publica bonaerense y Francisco Salamone

De acuerdo a lo enunciado en la Ley de Bonos, cada municipio efectuaba su plan de obras de acuerdo a sus necesidades y posibilidades de endeudamiento. La gran mayoría de los 110 partidos en que estaba dividida la provincia de Buenos Aires en ese entonces, realizó obras comunales a través de esta Ley.

Para la llevar a cabo este sin número de obras fueron contratados diversos profesionales independientes, que accedían a través de concursos municipales o por contratación directa. Entre

ellos se encuentra el arquitecto/ingeniero Francisco Salamone, el cual realizó obras en 16 partidos[4] de la provincia. Indudablemente fue el personaje con más repercusión y convocatoria en la provincia, dejando su sello en 75 obras bonaerenses.

Entre las obras que construyó, en sólo cuatro años, se incluyen: 11 Palacios Municipales, 16 Delegaciones Municipales, 17 Mataderos, 11 Plazas y Parques, 7 Portales de Cementerios e intervenciones en ellos, 7 Crucifijos, 2 Remodelaciones y ampliaciones, 2 Mercados, 1 Escuela y 1 Corralón.

De acuerdo a estos datos podemos observar que dentro de este gran repertorio realizado por F.S. los mataderos constituyen el 23% de las obras ejecutadas. Este significativo porcentaje dentro de toda su obra pública expresa la importancia de incluir en ese proyecto modernizador el control higiénico y veterinario dentro de las actividades productivas agrícola-ganaderas en los municipios de interior.

Si bien el matadero municipal abastecería al consumo local, esta política aseguraría no sólo el control sanitario por parte del Estado en la localidad, sino que tendría un fin específico: estimular la industria ganadera del interior otorgándole mayor competitividad a través del asesoramiento de los cuerpos técnicos. Estos mataderos elevarían las condiciones de vida y salubridad de la población, contribuyendo al arraigo de la población y otorgándole un signo de modernidad.

2. El contexto disciplinar

Para comprender una producción cultural no basta con referirse al contexto social-político-económico del objeto de estudio, ni referirse solamente a su contenido textual (objeto arquitectónico). Ni tampoco conformar una relación directa entre texto y contexto (Pierre Bourdieu).[5]

Entre esos dos polos muy distantes existe un mundo intermedio que se llama CAMPO, universo en el que se incluyen los agentes e instituciones que producen, reproducen y difunden el arte, la arquitectura, la literatura o la ciencia (cada disciplina).

Es necesario analizar las influencias en el campo arquitectónico, pudiendo así tener una visión más amplia y menos ingenua de los factores que influyeron en su producción.

En el campo de la Arquitectura, la década del '20 y '30 es escenario de revolucionarios avances técnicos-constructivos y múltiples manifestaciones culturales. Conviven numerosas corrientes de

Vanguardia (Futurismo, Art déco, Racionalismo, entre otras) e ideologías políticas las cuales se ven expresadas en la arquitectura de la época.

“Las dictaduras de Hitler y Mussolini ignorarían los desvelos de las vanguardias y la arquitectura moderna adoptando un clasicismo monumental”. [6]

Con lo expresado se pone en evidencia como el campo arquitectónico dentro de su universo y bajo sus reglas particulares, se ve atravesado por posturas ideológicas que ponen en crisis y contradicen muchas veces los nuevos conceptos innovadores en el campo arquitectónico.

Lejos de darles la espalda, las nuevas vanguardias tenían presente la necesidad de aquellos “sistemas para consolidarse profesionalmente y concretar sus propuestas renovadoras” (Ramón Gutiérrez-2001).

La materialización de los mataderos no estaría al margen de este torbellino de ideologías contrapuestas. La obra de F.S. posee todos estos ingredientes. Se valdrá de una expresión monumentalista para desarrollar una “arquitectura de propaganda” estatal, utilizando la corriente estilística del Art déco para la mayoría de sus manifestaciones y las nuevas tecnologías del Hormigón Armado.

Se convirtió en un ecléctico audaz, que incorporará rasgos regionales es sus obras a través de expresiones neocoloniales (municipalidad de Chascomús, Delegación municipal de Miranda, entre otras) y materiales locales tales como la piedra.

Dentro de su obra, los mataderos son los objetos más experimentales a nivel Técnico-constructivo, funcional y simbólico-industrial, concediéndolo un valor artístico-arquitectónico a edificios de carácter industrial.

Es difícil a lo largo de la historia de los edificios destinados a saladeros y mataderos encontrar exponentes que no sólo respondan una mera cuestión utilitaria, sino que además le otorguen al edificio un valor artístico-simbólico.

3. El objeto arquitectónico: el matadero municipal

En el marco de la producción de F.S., hay registro de mataderos en 17 ciudades de la provincia; pero a los efectos de este trabajo, se analizaron los casos que verifiquen documentación archivística y planimétrica dimensional. Estos son los pertenecientes a Azul, Balcarce, Cacharí, Chillar, Coronel Pringles, Guaminí, Laprida, Saldungaray, Salliquelo y Tres Lomas. Estos conformaran la muestra o universo de análisis para los estudios tipológicos.

Se toma como base para estos estudios el concepto de “tipo arquitectónico” formulado por Carlos Martí Aris, quien considera a este como un “principio ordenador según el cual una serie de elementos, gobernados por unas precisas relaciones adquieren una determinada estructura”. [7] El establecimiento de tipos depende del criterio de clasificación aplicado a los objetos de estudio y sus diferentes niveles de análisis, hallándose mas allá de la singularidad de los objetos, ciertos rasgos comunes que lo identifican. Para este estudio se establecieron tres niveles: el funcional, el formal y el estructural.

Aspectos funcionales

De acuerdo a lo expresado la implantación de los mataderos en la pampa bonaerense tenía como principal premisa el control sanitario estatal a partir de introducir nuevas normas de saneamiento y control en los procesos de industrialización de productos agropecuarios, para garantizar tanto la calidad de estos últimos como la salud de sus pobladores y el mejoramiento de la condiciones de los trabajadores rurales de la industria de la carne.

Esta actitud esta influenciada por corrientes ideológicas de índole higienista. El Higienismo es un movimiento que surge a principios del siglo XIX en Europa y que en la Argentina atraviesa varias etapas, las cuales responden a la evolución de este campo. En la última etapa que corresponde a las primeras décadas del siglo XX se puede constatar la paulatina nacionalización de las normas higiénicas, volcándose al interior de las provincias y un importante cuerpo legislativo relacionado con la salud y control de epidemias, tanto de la población como de los animales, como así también de los procesos de producción e industria de la carne y de las condiciones de sus obreros.

Por ello es fundamental el análisis de la secuencia funcional desarrollada en estos mataderos para poder detectar rasgos de modernidad, representados por la materialización de normas de salubridad y de innovaciones en las etapas del proceso productivo.

Esta secuencia esta compuesta básicamente de espacios destinados a la recepción, circulación, matanza de las reses, y a espacios de servicio (lavado, control, vestuarios, seguridad) y despacho de productos. La disposición, escala y organización varia entre ellos, pero la presencia primordial de esos espacios es constante.

Los espacios funcionales principales se dividen en:

1- Corrales: estas son instalaciones de recepción del ganado y tienen con fin principal reducir la tensión que sufre este a causa de su manipuleo hasta llegar al matadero; ya que ello podría deteriorar la calidad de la carne. Sus funciones básicas se resumen en retener, alimentar, suministrar agua y dejar descansar al ganado antes de la matanza. Estos están cubiertos con chapas de hierro galvanizado y armadura de madera. Los vacunos se ubican, en todos los casos, del lado izquierdo de los corrales, ocupando los ovinos y porcinos el otro extremo. Ello determinará también la disposición de las rampas y salas de matanza en el edificio, de acuerdo al tipo de ganado.

2- Mangas, ducha y baño en pié, y escaleras rampantes: las mangas y escaleras son elementos circulatorios de transición entre los corrales y el establecimiento donde se realiza la matanza del animal. Tienen como fin conducir al animal hacia su atronamiento

Pero existen otras instalaciones intermedias, antes de llegar a la playa de faena. Estas son la ducha y baño de pies para bovinos y porcinos, las cuales reducen la contaminación en la faena y disminuye la tensión provocada por el calor en los animales.

Las mangas como las escaleras rampantes poseen una anchura que no permita al animal dar la vuelta. Esa anchura varía entre 0,90 y 1,10 metros en los diferentes mataderos.

Las escaleras constituyen unos de los elementos singulares de estos mataderos. Su construcción es en Hº Aº y tienen como objetivo introducir al animal en la sala de matanza. Algunas de estas piezas están ligeramente curvadas para evitar que los animales puedan ver largas distancias delante de ellos, por lo cual este recurso lo utiliza generalmente en los mataderos en que los corrales se encuentran más distanciados del edificio.

3- Playa de faena: se entiende por faena el trabajo ejecutado desde el sacrificio de los animales, hasta su expendio con destino al consumo o industrialización de las reses, medias reses o cuartos. La playa de faena estará dividida en tres zonas definidas:

- La zona sucia (sala o espacio de matanza) se concentra generalmente en un local independiente. Las operaciones que se efectúan en ella son: atronamiento, volteo, suspensión de la res, degüello y sangría.

- En la zona intermedia (sala de faena), se realizan todas las operaciones comprendidas desde la sangría hasta el eviscerado inclusive.

- En la zona limpia se efectúan las operaciones comprendidas desde el eviscerado hasta la salida de las reses de la playa de faena.

La comunicación entre la zona sucia y la intermedia, se establece través de un vano por el que pasan las reses, colgadas del riel de servicio respectivo;

4- Servicios y otras dependencias: está constituido por un paquete de locales en donde se encuentran los vestuarios, la administración, el laboratorio veterinario y las dependencias del casero. Estas último se encuentran en los mataderos de mayor envergadura.

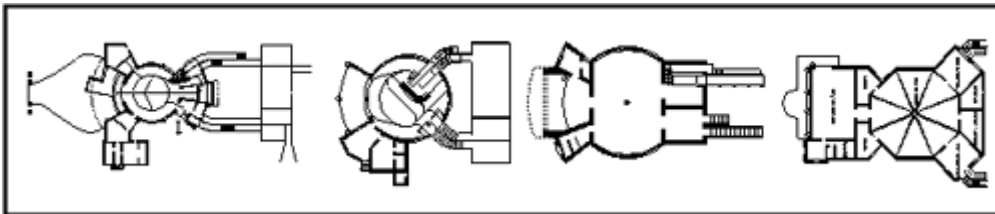
5- Playa de despacho y embarque: es un espacio generalmente semicubierto, en donde se reciben los insumos necesarios para el funcionamiento del matadero y se despachan las reses que abastecen los mercados o carnicerías locales

Aspectos formales

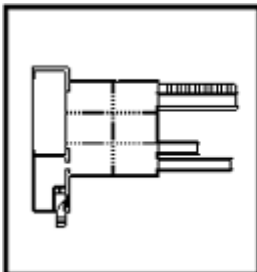
La riqueza formal de estos edificios es indudable. El sistema compositivo de los espacios y volúmenes es de tipo aditivo en todos los casos, pero la morfología de los ellos es variable en todos ellos.

En general se adosan volúmenes pequeños a un espacio protagónico y de mayores dimensiones. La composición puede ser en términos generales de tipo:

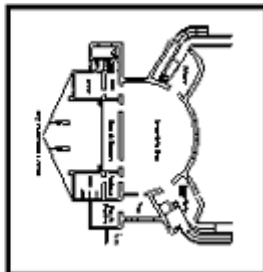
- Central (Circular, octogonal)



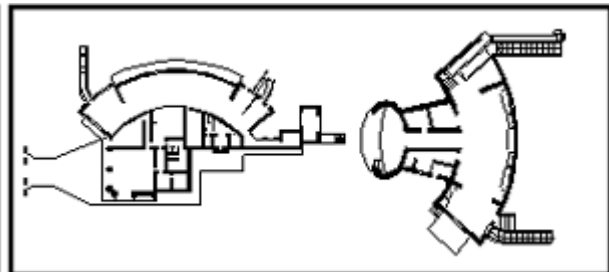
- En trama



- Semicircular



- Radial



Aspectos estructurales

A fines del siglo XIX y principios del siglo XX, el avance de los materiales y técnicas constructivas en materia estructural empezó a desplazar a los tradicionales.

Pero el revolucionario descubrimiento técnico-estructural del siglo fue la incorporación del acero al hormigón, formando el Hormigón Armado (Hº Aº). El hormigón aporta la resistencia a los esfuerzos de compresión y las varillas de acero su resistencia a la tracción.

Esta época se caracterizó por el ensayo de nuevas formas estructurales y F.S. no fue ajeno a esta experimentación. De toda su producción bonaerense, es en los mataderos donde enfatiza este espíritu osado. Utiliza entre otras:

- las estructuras de losas sin vigas con columna fungiforme, la cual esta constituido por la losa de espesor constante armada en 2 direcciones que se apoya sobre una columna con capitel en forma de hongo, por cuyo motivo se la puede denominar losa fungiforme. El capitel de la columna posee una inclinación de 45º con el objeto de favorecer la absorción del momento en la zona de mayo rigidez de la columna (como en el matadero de Tres Lomas).

Las estructuras con vigas acarteladas y columna central, como en el caso de Balcarce.

Conclusiones preliminares

De acuerdo a lo expresado en los aspectos analizados; en la disposición de los espacios funcionales se pueden empezar a diferenciar 3 categorías o tipos que tiene que responden con la complejidad del proceso de faena.

- Por un lado se encuentran los de menor complejidad, que coincide con los de menor superficie, concentrando en un mismo espacio la zona sucia y la zona intermedia descriptas. En estos se incluyen de Chacarí, Chillar y Saldungaray, con estructuras y volumetrías más simples.

- Y por el otro los de mayor complejidad que diferencian marcadamente estas zonas, en locales separados. Entre los que conforman esta categoría se puede encontrar dos variantes:

- los que se organizan en forma lineal (tales como los mataderos de Coronel Pringles y Azul), con la disposición de los espacios en franjas paralelas. Generalmente la sala de faena es en forma de arco

- los que se organizan la faena en forma central, distribuyéndose los servicios alrededor de estos o conformando un bloque compacto.

Básicamente la forma, disposición, complejidad y estructura adoptada en la playa de faena es la que principalmente define los tipos.

En correspondencia con estos estudios y en el marco de la relación de los mataderos de F.S. con las demás obras de su repertorio se puede afirmar que: si bien F.S. consigue una unidad formal regional (identidad regional) en su amplio repertorio arquitectónico, se pueden observar características particulares (estilísticas – geométricas – tipológicas) propias en cada municipio, que lo definen e identifican. Por ello es posible afirmar que pensaba en cada localidad como una unidad en sí misma, otorgándole un carácter particular a cada ciudad (identidad municipal). La dupla entre unidad/singularidad se repite incansablemente desde lo macro hasta lo micro de su obra.

Es importante destacar que estas obras no sólo forman parte de procesos profundos dentro de la historia bonaerense, sino que conforman actualmente el paisaje de numerosas localidades de la provincia, y como tales contribuyen a la identidad a sus habitantes.

Referencias bibliográficas

- Banco de la Provincia de Buenos Aires: Reseña histórica-económica de los partidos de la Pcia. de Bs. As.
- Bellucci, A.: "Art decó monumental en la pampa: el arte urbano de Francisco Salamone", DAPA 1992.
- Bermudez, J.; Montagú, A.; Rodríguez Barros, D.; Stipech, A. (Editores): "Patrimonio Digital", en SIGraDI, Edit. SIGraDI. Mar del Plata, Argentina. FAUD - UNMDP. 1998.
- Cattaruzza, Alejandro (Director): Nueva Historia Argentina: Crisis Económica, avance del estado e incertidumbre política (1930-1943), Bs. As., Editorial Sudamericana, 2001.
- Fernández, S. (Editora) "Sistema de Información del Patrimonio Arqueológico de Andalucía". Cuadernos Técnicos Arqueos. Editorial Comares. Granada 2002.
- LEMIT (Laboratorio de Entrenamiento Multidisciplinario para la Investigación Tecnológica): "La obra pública del Arq. Francisco Salamone en la Pcia. de Bs. As.", Comisión de Investigación Científica de la Prov. de Bs. As., 2000.
- Levene, R.: Historia de la Provincia de Buenos Aires y formación de sus pueblos, 1941.
- Liernur, F.: Construcción de la modernidad en la Argentina. Editorial Fondo Nacional de las Artes, 2001.
- Longoni, R. y Equipo Unidad de Investigación Nº10 IDEHAB /FAU/UNLP. Ponencias y resúmenes: "Los edificios para mataderos municipales de F. Salamone" y "La obra de F. Salamone dentro del contexto de la arquitectura bonaerense"
- Novacovsky, A.; París Benito, F. y Roma, S. (Editores): Francisco Salamone en la Prov. de Bs. As. Reconocimiento patrimonial de su obra, Edit. Grafikart, Tandil, Prov. de Bs. As., 2001.

Martí Arís, C. Las variantes de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura, Ediciones del Serbal, Demarcación de Barcelona del Colegio de Arquitectos de Cataluña, 1995.

Panerai, P.: Elementos de análisis urbano, Madrid, Edit de Archivos de Arquitectura Moderna, 1980.

Ramos, J.: La aventura de la pampa argentina: arquitectura, ambiente y cultura, 1992.

Romero, José Luis: Breve Historia de la Argentina, Editorial Talleres Gráficos Nuevo FOCET, Bs. As., 2002.

Sabugo, M.: "Francisco Salamone", en Summa+ Nº 29, 1998.

Silvestri; Galiata, F. "Continuidades y rupturas en la ciudad del Ochocientos. El caso de los mataderos porteños (1820-1900)", en Anales Nº 26, 1988.

[1] Jorge Daniel Sisti: "El régimen de colonización como herramienta de la modernización de las áreas rurales bonaerenses durante el gobierno de Manuel Fresco", en Revista registros, Editorial Imagen Gráfica, 2003.

[2] Rene Longoni: "Francisco Salamone en la Provincia de Buenos Aires", VOLUMEN I.

[3] A. Ballent, A. Gorelik: País Urbano o país rural: la modernización territorial y su crisis, Nueva Historia Argentina, Editorial Sudamericana. 2001, p. 147.

[4] Actualmente son 19 partidos, ya que el partido de Pellegrini se subdividió en tres municipios (Pellegrini, Tres Lomas y Salliqueló) y Pilar en dos (Pilar, Escobar).

[5] Pierre Bourdieu: Los usos sociales de la Ciencia, Bs. As., Ediciones Nueva Visión, 2000.

[6] Ramón Gutiérrez, "Francisco Salamone en la Provincia de Buenos Aires" VOLUMEN I

[7] Carlos Martí Aris. "Las variantes de la identidad. Ensayo sobre el tipo en arquitectura", Colegio de Arquitectos de Cataluña. Ediciones Serbal, 1993.

ROMINA MARIEL FIORENTINO

Arquitecta, egresada de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Actualmente cursando el 2do año de la Maestría en Gestión del Patrimonio Arquitectónico y Urbano en la Facultad de Arquitectura Urbanismo y Diseño de Mar del Plata. Obtuvo la Beca de Estudio otorgada por la CIC (Comisión de Investigaciones Científicas), La Plata, Gobierno de la Provincia de Buenos Aires y la Beca de Iniciación en la investigación otorgada por la Universidad Nacional de Mar del Plata. Integrante del proyecto de investigación "Tecnología y estrategia en la planificación de la restauración del patrimonio arquitectónico urbano" para la obra del arquitecto-ingeniero Francisco Salamone en la provincia de buenos aires; perteneciente al Grupo Preservación del Patrimonio Urbano y Rural, Monumental y no Monumental del C.E.H.A.U (Centro de estudios Históricos de Arquitectura y Urbanismo). Director Arq. Alejandro H. Novacovsky.